

EL BAILE DE LOS LIBROS TONTOS

Autor: RUDY ASTUDILLA

Y la luz me atrapa

Detrás de una sombra china

Escapo por la grieta más cercana

sin el tartamudeo lógico de mis dedos

cuando arruino todo

Me acuerdo entonces de dónde saqué

El sombrero que ya no llevo puesto

De dónde el cinturón que ata mis uñas

para que la escritura no penda de tus aros

o los comentarios no arañen sobre la música

Del viejo calesitero sentado triste

“ Ya no vienen los chicos

ya no vienen los chicos”

repite mientras patea un muñequito de los Power

Rangers

Trataría de caminar derecho por Paraná

Esquivando las bolsas de basura

pero no puedo

El aire me derrite con fuerza de llovizna

Mancha mis pasos

y la libreta de apuntes donde ayer

escribiera una frase de regalo Artaud

“Los órganos no deberían ser donados sino condenados”

recuerdo

mientras tengo una fila de perros tras de mí

siguen

a una tísica faldera en celo

la adrenalina comienza a fluir

pero no corro les comento mis feos versos olvidados

sobre los destinos de las hembras

y las gentes me desnudan por mi atrevimiento

Llego a la casa descascarada

tiemblo por emoción retráctil

me hago tan diminuto que puedo bailar

con Alicia dándole celos a Carroll

El juego de la Bajada reparte miserias

barajando peces y alacranes

Y tu voz me invita a escuchar un mal sonoro

Melancólico y aburrido

Tengo que escapar de todas esas mesas
que inclinan mi pulmón a pensar sólo en el humo
Y mi boca que no se atreve a dejar el vidrio sucio un vaso
con ginebra desconfiada
para que un cantinero mienta sobre
los billetes que se levantan
debajo de la decoración natural.

Y el colectivo me atrapa
Detrás de un arroz aún no digerido
Pero llego, subo y flameo
Bajan barrancas escamadas
al tiempo que la cumbia descoyunta
la cabeza de un colectivero ojeroso
Miro por la ventanilla
una luna mal meditada protege
las gavetas de un coche en Villa Cariño
el chico lee sin comprender al viejo Sade
para su princesa que se ha reclinado
sobre el asiento de piel y levanta su remera
Vicisitudes de la moral
Muchos se persignan

desviando la vista y de paso
para que no suban ancianos
y tengan que ceder con gentileza su asiento
Ramilletes humanos sin risa
amontonados saltos coreográficos
sobre lomas de burro.

La señorita se sienta a mi lado
mira su número y en trance de anacronismo
pregunta interesada

¿No le tocó el número capicúa?”

Ya no hay frases -le digo-

Extraño a Epicteto o a Ghandi
diciendo cómo ser feliz al otro lado del boleto

A ella ya no le importa

Mira su pequeño paquete sonriendo
Tendrá hoy el reemplazo exacto de teta
para los hijos

Más y más cumbia
dos viejas regresando de su novena

Suben

De: *El baile de los libros tontos* (Municipalidad de Paraná, 1999)